

De Tarradellas a Nuñez

MANUEL CAMPO VIDAL

La aprobación del Estatuto de Autonomía ha colocado a Cataluña, como al País Vasco, en una fase decisiva e improrrogable para su definición política. Acaba de abrirse un concurso de ideas, ahora a la desesperada, sobre el modelo de sociedad que se propone para Cataluña, ideas cuyo plazo de admisión quedará cerrado con las elecciones al Parlamento catalán en la primavera próxima. Después, el Jurado, el pueblo catalán, dará su veredicto.

Se han recibido ya varias propuestas a estudio. Por ejemplo, la de la Cataluña "gaullista" sobre la base de la continuidad de Tarradellas, desmentida ahora oficialmente, pero no por ello definitivamente. Un grupo de socialdemócratas, seguidores del extinto Josep Pallach en su mayoría, han elaborado un documento en el que piden al actual presidente de la Generalitat que no abandone la política catalana al término de su mandato. Sin poner ni por un instante en duda el tarradellismo de los firmantes, podría decirse que la operación propuesta se aprecia como uno de los últimos recursos para evitar un presidente de la Generalitat de la izquierda o sintonizado con ella, léase Joan Reventós o Josep Benet. Que la iniciativa parta de antiguos seguidores del dirigente Josep Pallach no es algo extraño, sino precisamente algo lógico.

La intención de Pallach fue siempre contrarrestar el peso de la izquierda, especialmente de los comunistas, y por ello creo, por sorpresa y probablemente con nocturnidad, el Partit Socialista de Catalunya (ex reagrupamiento) en una operación calcada de la división del socialismo italiano en los años cincuenta. Su inesperada muerte en enero de 1977 frustraría el intento y representaría una pérdida tan esencial para la socialdemocracia catalana como lo fuera la muerte prematura de Dionisio Riduejo para la socialdemocracia del resto de España.

La Cataluña del compromiso histórico y la de la confusión

La Cataluña del compromiso histórico propuesta por los comunistas y no rechazada por los socialistas se mantiene en la carpeta de proyectos, pero ha recibido un golpe considerable al retirarse los democristianos integrados en el partido de Jordi Pujol del "Pacto de Progreso" para el Gobierno municipal. En una decisión adoptada este fin de semana, los democristianos seguidores de Pujol se alinean, a efectos de propuestas de alianza para el futuro, con el trilateralista Ramón Trias Fargas, presidente de Convergencia Democrática. Pierde la izquierda convergente con Roca Junyent y Culler al frente y queda Jordi Pujol en el Centro, mediatizado, abrumado, necesitado de una decisión que puede ser histórica para su trayectoria política hacia un cargo de la máxima representación en la futura Generalitat democrática.

Entre tanto, UCD, en medio de refriegas internas considerables por hacerse con el control del partido en Cataluña (parece confirmarse que Antonio Cañellas será el presidente, pero tanto Folchí como Mesa Parra y Capdevilla pugnan por la Secretaría General) trata de acercarse a Jordi Pujol, al que habría ya ofrecido por adelantado su apoyo en el Parlamento catalán para obtener la presidencia de la Generalitat si la suma de sus diputados se lo permite. Del acercamiento deseado entre UCD y Pujol hasta para su confirmación con la referencia que el presidente Adolfo Suárez hizo en su reciente aparición a un grupo de periodistas.

Los socialistas siguen sin confirmar, pero sin negar nada, y Joan Reventós, entre tanto, candidato indiscutible, prepara su dimisión como diputado en Madrid para preparar su acta como



Tarradellas: una continuidad nunca desmentida definitivamente.



Josep Lluís Núñez, presidente del Barça, un desprestigio para el club.

diputado del Parlamento catalán. Los socialistas se definieron claramente en sus alianzas municipales el pasado abril y deberán hacerlo en los próximos meses en sus alianzas autonómicas definiendo definitivamente el modelo de Cataluña que proponen. Mientras, en su importante reunión de este fin de semana se dedicaron a estudiar detenidamente la Cataluña de la confusión que proponen partidos no catalanes, que probablemente van a presentar candidatos al Parlamento impulsando una campaña electoral que se adivina acentuadamente lerrouxista.

El prefascismo encubierto

Las propuestas políticas detectadas, aunque algunas de ellas todavía no explícitas, llegan de momento hasta aquí. Pero en la sociedad catalana, aunque sin voluntad de concreción política declarada, existen en realidad otras propuestas de modelo de sociedad. A partir de un conjunto de actuaciones que constituyen ya un peso considerable puede decirse que el desprecio a la prensa, la introducción de un clima de violencia física y real y el agravamiento de la división cada vez más irreconciliable entre los seguidores del Fútbol Club Barcelona, expresan la existencia de un modelo prefascista de organización de la sociedad en la mente de personajes como Josep Lluís Núñez, actual presidente de una entidad tan importante en Cataluña y tan entrañable.

El continuo desprecio a los medios de comunicación ("mien-

tras tengamos la televisión nos meamos en la prensa", dijo en su día el directivo Joan Gaspar), las amenazas de despidos a periodistas no nuñistas comprobado a través de una cinta magnetofónica (ver "El watergate de Nuñez" en TRIUNFO), la declaración de "persona non grata" a un informador denegándole su acceso al estadio, la introducción de la dialéctica de los "buenos" y los "malos", los "justos" y los "injustos" para calificar a los periodistas de modo intolerable, según la Asociación de la Prensa de Barcelona, y la utilización de una guardia pretoriana del presidente que insulta, amenaza hasta el límite justo de la agresión física a los informadores, son elementos que han movido a dos históricos barcelonistas, el escritor Manuel Vázquez Montalbán y el diputado socialista Ernest Lluch, a calificar la situación de "prefascista".

Entre tanto, un grupo de cuarenta periodistas deportivos han devuelto sus credenciales a la Directiva mientras más de la mitad de la profesión barcelonista solicita a la Generalitat por carta que intervenga en el asunto para: "Evitar que fuera de Cataluña pudiesen llegar a formarse una idea alejada de la realidad atendiendo a la identificación que existe entre una entidad tan querida como el Fútbol Club Barcelona y nuestro país". "Queremos expresar nuestra preocupación por el enrarecimiento del ambiente que envuelve a una entidad que siempre ha sido y debe ser modelo de integración, pluralidad y democracia", dice la carta al consejero de Cultura, Pi Sunyer, firmada por más de doscientos periodistas.

Los fotógrafos se solidarizaron además retirándose a la media parte del encuentro Barcelona-Burgos celebrado el pasado sábado. A la salida, un numeroso grupo de violentos partidarios de Nuñez esperaban en la puerta de tribuna para aplaudir a su líder. En la espera insultaron y persiguieron a una persona que, inmutable pero ligero, salía con una chica. Me acerqué a los cuatro o cinco más destacados que le lanzaban grava de los aparcamientos. "¿Por qué le tiráis piedras?", pregunté. "Es un periodista", me aseguraron. Seguí allí algún rato todavía escondiendo mi identidad profesional con el mismo sentido de la conservación física con que lo hicimos con Félix Santos, Gregorio Morán y Fernando González el 20-N (que fue el año pasado 19-N) en la manifestación ultra de la madrileña plaza de Oriente. ■